

¿Estamos donde debíamos estar?

El sector podría participar e implicarse en la definición de los ejes estratégicos de la investigación hortícola en el país



Manuel
**Caballero
- Ruano**

▲
*Director Científico del
Instituto Canario de
Investigaciones Agrarias
Autor de "El cultivo
industrial de plantas
en maceta"*
mcruano@icia.es

Hace ya bastantes años, mi amigo Rafael Jiménez y yo tuvimos la ocasión y la suerte de contactar con un emprendedor, un gran observador del entorno hortícola español, que estimó, como nosotros, que existía un déficit de información técnica fácil y asequible en algunos subsectores, como el de las plantas ornamentales, y que había que ir lo más rápidamente posible a una profesionalización del sector. Este adelantado llamado Pere Papasseit, y su magnífica colaboradora Sonsoles Osset, nos animaron a escribir un libro. Y lo hicimos, nos lo pasamos muy bien y nos sentimos satisfechos de haberlo hecho. Creemos que en su día ayudó a unos cuantos a introducirse en el fascinante mundo de las plantas en macetas.

Evidentemente, como en casi todos los libros, mucha de la información queda obsoleta en el momento de publicarse, pero ayuda a caminar a los que se inician.

Papasseit y la gente de Ediciones de Horticultura han protagonizado muchas aventuras desde entonces. Su esfuerzo por innovar en muchos aspectos, unas veces con éxito y otras con menos, merece un reconocimiento. Hoy en día hay que hacer las cosas de otra manera, estamos en la globalización de casi todo, y la gente de Horticultura sigue queriendo estar atenta a lo que pasa e impulsando nuevas ideas.

Por ello, y una vez felicitado a todos por llegar hasta aquí, quiero hacer lo que creo que más le gusta a Pere, y es un somero ejercicio de ¿qué va a pasar?

Aunque todo el mundo coincide que lo importante son las cuestiones comerciales, algunos seguimos apegados a cultivar, a hacer cosas que podamos tocar y sentir.

En el siglo XXI no hay muchas posibilidades de que podamos cultivar algo que no pueda hacerse mejor o al menos más barato en otras varias partes del planeta.

Las modernas tecnologías de cultivo son herramientas potentes para producir y sobre todo para orientar cuándo, cuánto y con qué calidad obtendremos los productos. Permiten reaccionar de inmediato con el calor, el frío, la luz, etc. Es decir, dejamos de hacer brujería y adivinación para hacer algo con más fundamento científico. Pero para ser competitivos, como dije antes, hay que actualizarse cada día en muchas cosas.

Hay que investigar más en estas cuestiones en nuestro entorno.

Nuestra capacidad para concurrir a fondos europeos de I+D es limitada porque primero hay que estar en grupos integrados o plataformas competitivas y segundo porque los temas prioritarios a nivel europeo son distintos a los nuestros en general.

El sector podría (y me atrevo a decir que debería) participar e implicarse en la definición de los ejes estratégicos de la investigación hortícola en el país. Para ello hay que pensar y apostar a diez o quince años vista, porque para preparar investigadores cualificados, formar equipos y hacerlos rendir se requiere mucho tiempo. Es decir, las preguntas que hay que hacerse son algunas como ¿en el año 2025 nuestro principal mercado va a ser Europa o África?. ¿Cómo va a evolucionar la sensibilidad en materia ecológica y como va a repercutir eso en los mercados y por ende en el tipo de productos a estudiar?. ¿Qué peso van a tener la biotecnología o la ingeniería genética en la agricultura por esas fechas? ¿Cómo nos va a afectar la evolución acelerada y al alza del precio de los combustibles fósiles?. Es muy importante acertar en preguntas como esas.

Solamente aquellos capaces de adelantarse a los constantes cambios en las tendencias de los mercados tendrán oportunidades de éxito.

¿Tenemos futuro en el sector hortícola?. No hay nada que garantice el futuro salvo la decisión de progresar de todos nosotros.

